VARIACIÓN SOCIOCULTURAL EN OXKINTOK A PARTIR DEL ESTUDIO DE LAS FORMAS CERÁMICAS

Carmen VARELA TORRECILLA
Proyecto Oxkintok, MAEM

Ignacio MONTERO RUIZ
Instituto Universitario Ortega y Gasset

INTRODUCCIÓN

La estructura y las relaciones sociales de un grupo humano estudiadas a través de la arqueología pueden abordarse desde distintos aspectos del registro material, algunos de ellos, como los elementos arquitectónicos o los enterramientos, manifiestan más claramente que otros el modo de estructura social del que forman parte. Sin embargo, en cualquier objeto quedan retenidos los modelos estructurados de acción y conciencia que los produjo, debido a que no es sólo un elemento pasivo que refleja las relaciones sociales, sino que está en relación dialéctica con configuración de esa estructuración.

En el caso de la cerámica, cada forma o modelo tiene un significado particular (función, moda, ideología...) para el productor y los consumidores. Tan pronto como cualquiera de ellos se modifica o se pierde (pasa la moda, cambia la funcionalidad o la ideología) los modelos y formas afectados pasan a formar parte de un repertorio «inactivo» que puede reactivarse con otros significados o desaparecer para siempre (Varela, 1990: 216).

Por ello, todo elemento de cultura material como sistema de signos sirve al poder en sus estragegias sociales como productor y organizador de su aceptación y de este modo adquiere su dimensión ideológica (Shanks y Tilley, 1987: 130-131).

La cerámica como parte de la cultura material de una sociedad también retiene en su producción y manufactura parte de la organización social del grupo que la usa y fabrica, ya que los sistemas sociales generan diferentes clases y grados de demanda para los diversos artefactos (incluida la cerámica) y los produce y usa de diferentes modos (Rice, 1987). A través de su estudio podemos desvelar rasgos de la estructura social, especialmente desde el punto de vista del significado económico (productos comerciados, manufacturas especiales, etc.)

(Beaudry, 1984: 1-12), pero también en relación a la producción (especialización del artesanado) y a su control (estandarización, variabilidad) (Rice, 1981).

Según Shepard (1956) y Rice (1987) pueden marcarse cuatro atributos relacionados con la producción: recursos de materia prima, tecnología de manufactura, forma y estilo decorativo. Los cambios sociales pueden seguirse en la variación de esos atributos a través del tiempo, pero también en su distribución espacial nos muestran la impronta social que contienen, aunque cada uno de ellos responde de forma diferentes y unos pueden ser más sensibles que otros a dichos cambios.

De entre esos atributos hemos elegido para este estudio la forma, y a través de ella, pretendemos analizar los cambios producidos en el sitio de Oxkintok durante el período Clásico, ayudados para tal fin en la distribución espacial de esas formas en las estructuras excavadas en las campañas realizadas por la Misión Arqueológica Española durante 1986-1991 [1].

SECUENCIA CULTURAL Y UNIDADES ARQUITECTÓNICAS

Oxkintok está situada a unos 50 kilómetros al sur de Mérida, capital del Estado de Yucatán (México), y a 6 kilómetros al sureste del pueblo de Maxcanú, en la región Puuc. Sus coordenadas son 20°34' de latitud N y 89°57' de latitud O.

A partir de la apariencia morfológica superficial del área central y los datos obtenidos por su prospección se seleccionaron tres grupos arquitectónicos (conglomerados de estructuras y pirámides dispuestos sobre una plataforma) denominados May, Dzib y Ah Canul y la estructura conocida tradicionalmente con el nombre de Satunsat. Salvo esta última, los grupos mencionados están conectados por *sacbés* y se disponen en torno a un gran espacio abierto denominado Plaza Sur. En cada uno de ellos se escogieron las estructuras que por su morfología y orientación cubrieran el mayor espectro funcional posible.

– *Grupo May*

El grupo May, situado al al SE del Satunsat (cuadrícula F/G-10/11, Proyecto Oxkintok, 1991), está compuesto por un conjunto de estructuras asentadas sobre una gran plataforma basal (13.000 m^2 que aprovecha la elevación natural del terreno.

---

[1] La Misión Arqueológica de España en México (MAEM) inició, bajo la dirección de Miguel Rivera Dorado y con un equipo multidisciplinar, las primeras excavaciones a gran escala en Oxkintok en 1986 continuadas hasta 1991. Los resultados de las campañas han sido publicados por la MAEM conforme avanzaba la investigación, en una serie monográfica de revistas denominadas *Oxkintok* (n. 1, 1987; n. 2, 1989; n. 3, 1990, y n. 4, 1992).

En cuanto a la configuración morfológica y arquitectónica del grupo, Fernández (1992: 40) detalla cuatro escaleras de acceso al mismo, 12 estructuras abovedadas, cuatro plataformas, dos unidades habitacionales y dos adoratorios. Estos elementos arquitectónicos se distribuyen en torno a cinco plazas (N, NO, S, SO y SE), y al centro geométrico del grupo, la estructura piramidal MA-1.

– *Grupo Ah Canul*

El grupo Ah Canul está situado en las cuadrículas 9, 10 y 11-G/H del mapa del Proyecto (1991). Situado al este del Satunsat, está compuesto por 23 estructuras distribuidas en torno a cinco plazas.

– *Dzib*

El grupo arquitectónico Dzib se localiza en las cuadrículas 9E y 9F del mapa del Proyecto (1991). Situado al norte del Satunsat, está organizado en cuatro plazas, en torno a las cuales se disponen quince estructuras.

– *Satunsat*

El Satunsat está situado en el centro monumental de Oxkintok, en la cuadrícula E10 del plano del Proyecto (1991). De planta rectangular y distribución interior laberíntica, sus dimensiones exteriores oscilan entre los 20 m. de eje N-S y los 10 m. de eje E-O. La estructura fue construida aprovechando el desnivel del terreno, por lo que presenta tres cuerpos escalonados en su fachada occidental y dos en las restantes. Se caracteriza por el empleo de muros de gran espesor levantados con sillares muy irregulares, que se cubren con bóvedas escalonadas (estilo Oxkintok Temprano).

El análisis de los restos arqueológicos hallados durante las excavaciones del sector central aludido anteriormente ha permitido establecer una secuencia ocupacional que se extiende desde el final del Formativo Medio (fase Sihil, 500-300 a.C.) hasta finales del Postclásico Tardío (fase Tokoy III, 1300-1450 d.C.). El Formativo Medio, Tardío y Postclásico han sido definidos únicamente a partir de la cerámica, y en el último caso por ciertos niveles de reocupación de estructuras más tempranas, los cuales inducen a hipotetizar que el asentamiento estaba prácticamente deshabitado durante este período.

El objetivo del proyecto era la reconstrucción de la organización social protagonista de la historia política del sitio a través de la distribución y configuración espacial de los restos arqueológicos. El objetivo último era construir un

modelo que permitiera comprender el sentido del urbanismo maya y sus relaciones con la organización sociopolítica tanto intrasitio como en el marco de la historia del orden político maya.

Períodos culturales	Complejos cerámicos [2]
Formativo Medio	Complejo Sihil 500 a.C.-300 d.C.
Formativo Tardío	Complejo But 300 a.C.-300 d.C.
Clásico Temprano	Complejo Ichpá 300-500/550 d.C.
Clásico Medio	Complejo Oxkintok Regional 500/550-600/630 d.C
Clásico Tardío 1	Complejo Noheb 600/630-713 d.C.
Clásico Tardío 2	Complejo Ukmul I 713-849 d.C.
Clásico Terminal	Complejo Ukmul II 849-1000 d.C.
Postclásico Temprano	Complejo Tokoy I 1000-1200 d.C.
Postclásico Medio	Complejo Tokoy II 1200-1300 d.C.
Postclásico Tardío	Complejo Tokoy III 1300-1450 d.C.)

DEFINICIÓN DE LAS FORMAS CERÁMICAS

* Análisis formal

La definición de formas que presentamos no tiene en sí misma una significación histórico-cultural, sino puramente descriptiva, y como Sabloff (1975: 22) afirma, «la misma categoría formal puede subsumir materiales muy distintos en afiliación cultural y temporal». En el mismo sentido, la descripción de las clases generales no es, ni pretende ser, exhaustiva, sino que trata de sistematizar lo mejor posible la terminología de las formas halladas de Oxkintok, teniendo en cuenta las descripciones formales ya efectuadas y normalizadas por otros estudios: generales, como el de A. O. Shepard (1956) y P. M. Rice (1987); monografías de excavaciones como las de R. E. Smith (1944, 1971), Brainerd (1958) y Sabloff (1975), hasta el estudio específico de Balfet, Fauvet-Berthelot y Monzón (1983).

Fundamentalmente la descripción de nuestras categorías se basa principalmente en las «clases primarias» (*primary classes*) de Sabloff (1975: 22-27) y las definidas por Balfet, Fauvet-Berthelot y Monzón (1983: 7-24; 1992). Junto a estas «clases» se describen otras formas características de Oxkintok y en general de las Tierras Bajas del norte de Yucatán, como la cazuela y la olla chultunera.

Dentro de cada clase primaria la cerámica se cuantificó teniendo en cuenta las diferentes partes de la vasija y su distinta tipología: borde, base, cuerpos, so-

[2] A lo largo del texto, y para simplificar la denominación se utilizarán las siguientes iniciales: Ichpá = I; Oxkintok Regional = OR; Noheb = N; Ukmul = U.

portes y apéndices. En el estudio estadístico de la distribución espacial de las mismas se han omitido los cuerpos, ya que en la mayoría de los casos no pueden asociarse con plena certeza a una forma concreta.

* DEFINICIONES [3]

1. *Cajete*: Vasija de boca abierta cuya altura oscila entre un tercio y un quinto del diámetro (Sabloff, 1975:23).
2. *Cazuela*: Vasija de boca abierta o ligeramente cerrada, cuya altura es mayor o igual que un medio del diámetro y que siempre poseen una o más asas.
3. *Cilindro*: Vasija de boca abierta, de paredes verticales o ligeramente divergentes cuyo diámetro de boca (entre 6 y 12 cm. aproximadamente) es igual o inferior a una vez y media su altura (Balfet, Fauvet-Berthelot y Monzón, 1992: 27). El cilindro es igual en configuración al vaso; lo característico del primero es que tienen soporte trípode y van cubiertos generalmente con una tapadera.
4. *Cuenco*: Vasija de boca abierta o ligeramente cerrada cuya altura es igual o mayor que un tercio del diámetro de la boca.
5. *Incensario*: Vasija que puede adoptar una forma variable y que se identifica generalmente por presentar huellas de quemado en el interior y una decoración particular que varía dependiendo del momento histórico y el contexto y que está destinada a funciones religiosas o ceremoniales. Por ejemplo, en una unidad habitacional es habitual encontrar incensarios con una decoración muy simple (mamelones, digitaciones, etc.) o simplemente sin engobe y decoración, mientras que vasijas con decoración aplicada antropomorfa muy elaborada aparecen en centros ceremoniales.
6. *Olla* [4]: Vasija de cuerpo globuloso con cuello cuya altura es mayor que su diámetro máximo y que puede ir provista de una o más asas. La *olla chultunera* es una variación modal caracterizada por presentar un cuello recto con borde plano, con dos pequeñas asas en el punto de inflexión.
7. *Plato*: Vasija de boca no restringida cuya altura es menor que un quinto del diámetro de la boca.
8. *Tecomate*: Vasija de cuerpo globuloso y boca restringida cuyo diámetro es igual o menor que 1/5 de altura.

---

[3] Se utilizan como identificadores de las formas en las tablas y figuras los siguientes códigos: Cj = Cajete; C = Cazuela; Cl = Cilindro; CU = Cuenco; I = Incesario; M = Miscelánea; O = Olla; Och = Olla chultunera; P = Plato; Tc = Tecomate; T = Tinaja; V = Vaso.

[4] Con anterioridad a este artículo y durante el proceso de análisis de la cerámica de Oxkintok (Varela, 1987, 1989, 1990, 1992; Varela y Montero, 1993; distinguíamos entre jarras y ollas por una confusión al traducir el término inglés *«jar»*. Sin embargo siguiendo a Sabloff (1975: 23; Fig. 13) la forma «jar» y olla funcionalmente son la misma cosa por lo que desde este momento se consi dera una única categoría funcional: la olla.

9. *Tinaja*: Vasija similar a la olla pero se diferencia de la misma por su talla media, que es superior debido a su función de gran contenedor. La altura puede ser entre dos y tres veces superior a la del diámetro de la boca.

10. *Vaso*: Vasija de boca abierta o ligeramente cerrada, cuya altura es mayor que el diámetro de la boca *(ibidem)*.

Dentro de la categoría miscelánea se han incluido las figuritas y otros tipos de objetos (tiestos reutilizados como colgantes, instrumentos musicales, etc...) fabricados en cerámica.

EVOLUCIÓN GENERAL DE LAS FORMAS CERÁMICAS DURANTE EL CLÁSICO

La evolución general de formas durante el Clásico (figs. 1a y b, tabla 1) nos presenta una serie de rasgos de gran interés para comprender los cambios que operan dentro del yacimiento y para ordenar la secuencia cronológica. Lo primero que llama la atención en la distribución de formas es el cambio brusco que se produce entre el Oxkintok Regional y el complejo Noheb, mientras que las dos primeras fases (I y OR) y las dos siguientes (N y U) presentan mayor similitud entre ellas que con respecto a las otras dos, con pequeñas variaciones evolutivas que se comentan más adelante. Es por ello, entre otras razones, que consideramos más conveniente denominar a estas fases OR y N frente a la propuesta del director del proyecto (Noheb I y Noheb II), que puede indicar un falso continuismo (Rivera *et al.*, 1993: 63-65).

Este fuerte cambio viene marcado por una drástica reducción en la presencia de cajetes (algo superior a la mitad), frente a un aumento espectacular en la fabricación de platos (aumenta su proporción más de 14 veces) y un crecimiento también notable (casi se duplican) de las cazuelas durante el complejo Noheb.

También marcan claramente este cambio los tecomates y cilindros, formas presentes en el complejo OR, pero que desaparecen a partir del com-

TABLA 1

Fases	Formas (%)									
	Cj	C	Cl	Cu	I	O	P	Tc	T	V
Ichpá	51.61	19.07	0.00	1.65	0.41	22.87	4.37	0.00	0.00	0.00
Oxk. Reg.	58.89	15.81	0.82	2.12	1.04	19.41	1.72	0.30	0.00	0.00
Noheb	25.66	28.33	0.00	3.35	1.00	15.45	25.66	0.00	0.50	0.75
Ukmul	17.97	36.76	0.00	7.27	2.49	17.20	15.09	0.00	1.26	1.46

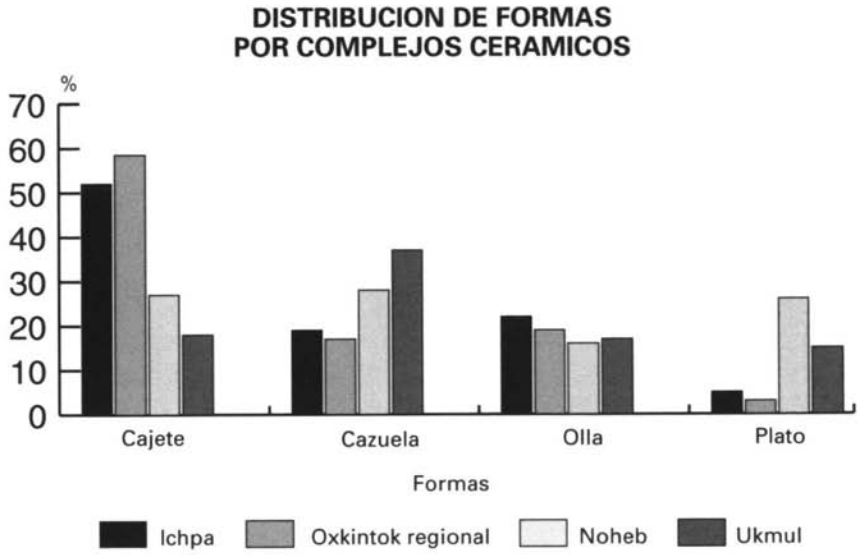

DISTRIBUCION DE FORMAS
POR COMPLEJOS CERAMICOS
%
70
60
50
40
30
20
10
0
Cajete
Cazuela
Olla
Plato
Formas
Ichpa
Oxkintok regional
Noheb
Ukmul

FIG.–1a

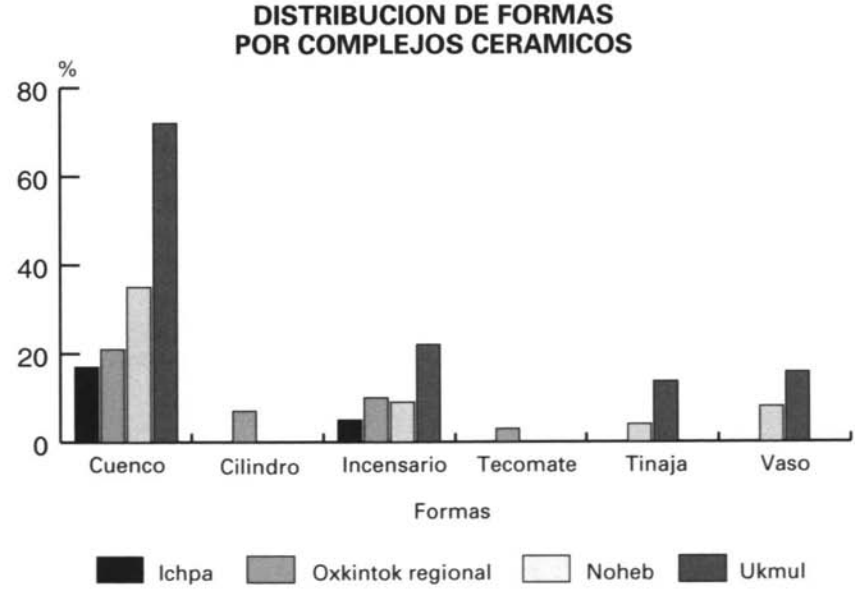

DISTRIBUCION DE FORMAS
POR COMPLEJOS CERAMICOS
%
80
60
40
20
0
Cuenco
Cilindro
Incensario
Tecomate
Tinaja
Vaso
Formas
Ichpa
Oxkintok regional
Noheb
Ukmul

FIG.–1b

plejo Noheb, momento en el que se incorporan como formas nuevas los vasos y tinajas.

Aunque se indicó que la distribución de formas mantenía una mayor similitud entre los complejos N y U en relación a las anteriores [5], se aprecian algunos cambios notables que distinguen a ambas. De este modo, en el complejo Ukmul sigue la tendencia en la disminución de la proporción de cajetes y el crecimiento de las cazuelas (que pasa a ser la forma más usada con el 36 %), aunque las mayores variaciones se dan en los cuencos e incensarios. Las tinajas y vasos que aparecían por primera vez en el complejo N aumentan su proporción durante el complejo U. Finalmente, cabe reseñar que los platos también decrecen, siendo ésta la única forma que rompe las tendencias seguidas en el complejo Noheb.

Para completar la comparación de la distribución de formas entre el complejo N y U pasamos a observar las tablas 2a y b (figs. 2a y b), que recogen el comportamiento dentro de los grupos arquitectónicos estudiados para cada uno de los completos, respectivamente.

TABLA2a

COMPLEJO NOHEB

	Formas (%)*									
	Cj	C	Cu	I	M	O	Och	P	T	V
Satunsat	21.48	28.57	2.14	0.06	0.00	16.81	0.11	30.26	0.28	0.28
May	27.86	33.48	6.91	1.73	0.00	15.21	0.43	12.09	0.21	2.16
Ah Canul	33.27	23.41	4.22	3.34	0.18	10.74	0.00	22.35	1.41	1.05

* Las frecuencias a partir de las cuales se han obtenido los porcentajes son: Sa = 178; Ma = 463; Ca = 568.

El principal rasgo que debe destacarse es una gran uniformidad en las distribuciones, con variaciones porcentuales de pocas unidades, durante el complejo Ukmul. Por el contrario, en el complejo Noheb no existe ningún comportamiento o tendencia regular en los distintos grupos arquitectónicos en relación a las formas cerámicas. Es decir, que mientras en el complejo Ukmul las cazuelas son siempre la forma mayoritaria, en el complejo Noheb ésta es distinta en cada caso, con variaciones bruscas, como en el caso de los platos (30.26 % Sa; 12.09 % Ma y Ca 22.35 %).

[5] Las variaciones entre la fase I y OR son pequeñas, resaltando la ausencia de tecomates y cilindros durante el complejo Ichpá.

TABLA 2B
COMPLEJO UKMUL

	Formas (%)										
	Cj	C	Cu	I	M	O	Och	P	T	Tp	V
Satunsat	16.12	42.14	8.41	0.50	0.00	10.71	0.40	18.72	0.90	0.20	1.90
May	19.69	34.70	5.98	0.98	0.16	20.40	0.43	15.75	2.19	0.12	0.78
Ah Canul	17.36	36.74	7.79	3.89	0.31	16.19	0.96	13.82	0.77	0.17	1.78

* Las frecuencias a partir de las cuales se han obtenido los porcentajes son: Sa = 999; Ma = 2559; Ca = 4159.

En estos momentos, dentro de la complejidad social que se detecta en el mundo maya, la situación que manifiesta la cerámica puede estar indicando una clara tendencia hacia la especialización artesanal, que actúa dentro de un marco de poder en proceso de centralización a través de un doble paso [6]. En primer lugar, correspondiendo con el complejo Noheb se produce un incremento en la variedad de formas y tipos, con productores, medios de producción y productos en sí mismos que reflejan la variedad interna y complejidad de un sistema social diverso en crecimiento, con grupos sociales diferentes que presentan demandas distintas. Esto se aprecia no sólo en la diversidad interna de las formas dentro de la estructura que hemos comentado, sino en el gran número de grupos cerámicos que se identifican en este momento y que presentan también una distribución espacial selectiva para cada grupo arquitectónico (Varela y Montero, 1993, figs. 3a y b). Suponemos que esta situación se debe a que los grupos de poder todavía compiten entre sí y no están plenamente definidos [7]. En el segundo paso, correspondiente al Ukmul, se produce una centralización del poder que provoca una homogeneización en los comportamientos; la producción y consumo se estandariza, como vemos en la distribución espacial de la figura 2b, reduciéndose o simplificándose claramente la variedad de grupos cerámicos (que pasan de 18 a 7) con respecto al período anterior, que además ya no presentan distribuciones de tendencia selectiva en función del grupo arquitectónico del que se trate.

Dentro de un sistema comercial la eficiencia de producción corre paralela a la estandarización de las técnicas de manufactura; cuando ésta se produce el re-

[6] Esta idea está desarrollada a partir de los comentarios de Rice (1984:47) sobre los problemas en la definición de la especialización artesanal.

[7] Se acepta la hipótesis de Rivera (1987:13), de que los distintos grupos arquitectónicos mayas constituyen agrupaciones intencionales de edificios que representaban segmentos parentales corporativos o de rango.

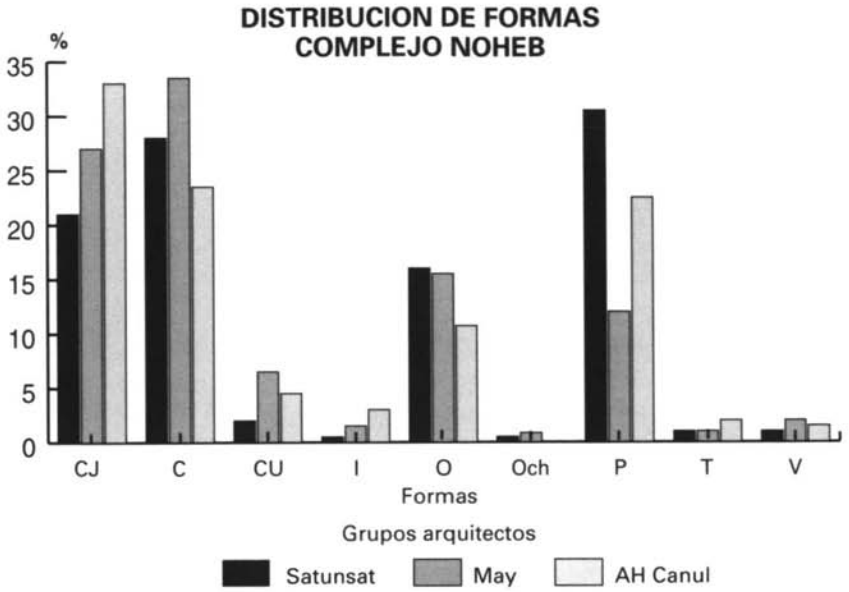

DISTRIBUCION DE FORMAS
COMPLEJO NOHEB
%
35
30
25
20
15
10
5
0
CJ
C
CU
I
O
Och
P
T
V
Formas
Grupos arquitectos
Satunsat
May
AH Canul

FIG.–2a

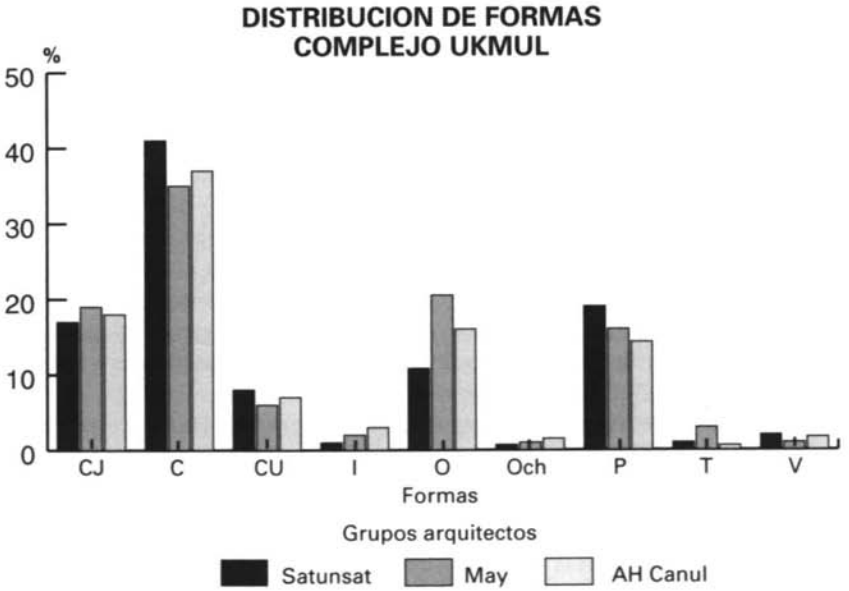

DISTRIBUCION DE FORMAS
COMPLEJO UKMUL
%
50
40
30
20
10
0
CJ
C
CU
I
O
Och
P
T
V
Formas
Grupos arquitectos
Satunsat
May
AH Canul

FIG.–2b

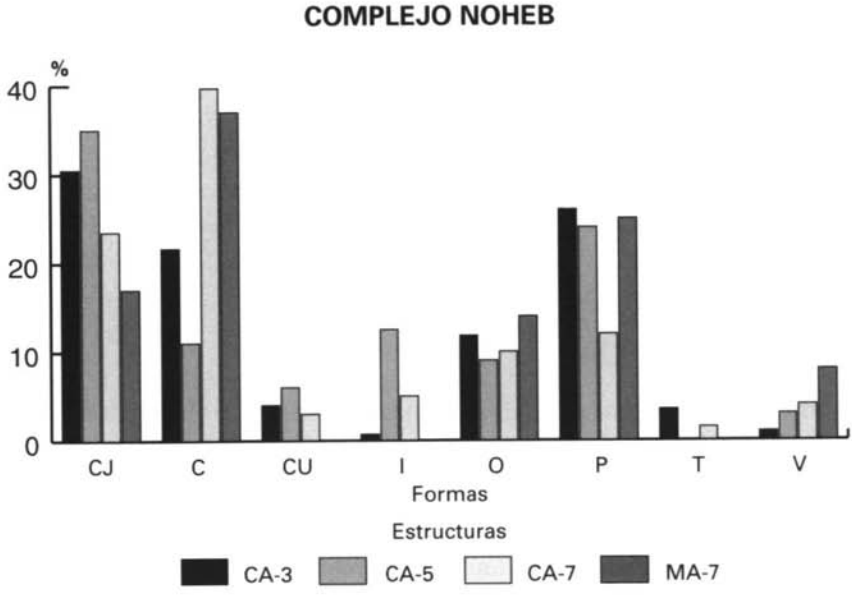
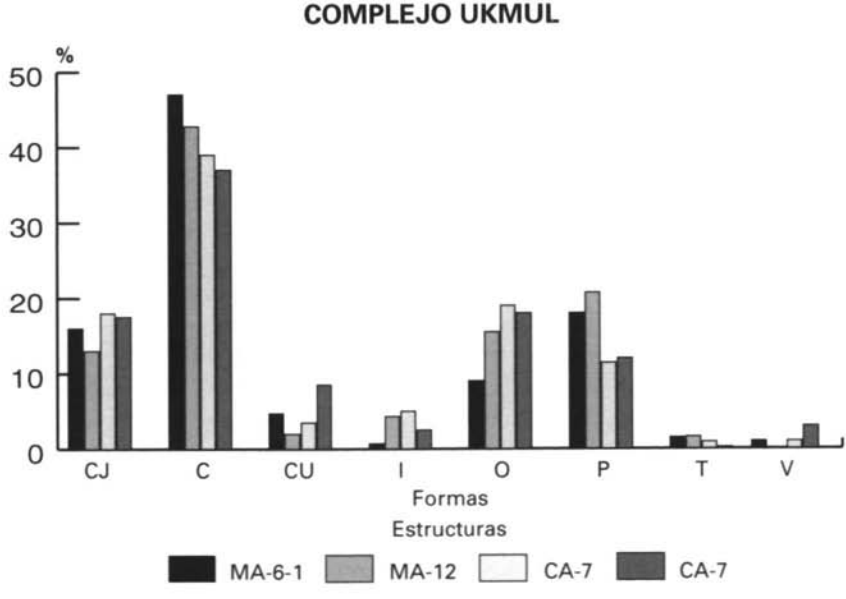

COMPLEJO NOHEB
%
40
30
20
10
0
CJ
C
CU
I
O
P
T
V
Formas
Estructuras
CA-3
CA-5
CA-7
MA-7

FIG.–3a


COMPLEJO UKMUL
%
50
40
30
20
10
0
CJ
C
CU
I
O
P
T
V
Formas
Estructuras
MA-6-1
MA-12
CA-7
CA-7

IG.–3b

TABLA 3A
COMPLEJO NOHEB

	Formas (%)							
	Cj	C	Cu	I	O	P	T	V
CA-3	30.57	21.65	4.14	0.32	12.10	26.11	4.46	0.32
CA-5	35.34	11.20	6.03	12.93	8.62	23.28	0.00	2.59
CA-7	24.13	39.65	3.45	5.17	10.34	12.06	1.72	3.45
MA-7	16.54	36.84	0.00	0.00	14.28	24.81	0.00	7.52

pertorio de formas y decoración es mucho más restringido (Hagstrum, 1985: 65-75), como acontece en el complejo Ukmul [8]. Por ejemplo, dentro de la forma cajete en el Complejo N se observan siluetas compuestas, lo que nunca ocurre en el Complejo U, que además presenta menor número de subclases o formas secundarias. Esta situación observada, de menor diversidad, según Rice (1984) suele producirse en sociedades altamente complejas con artesanos especialistas en la producción cerámica.

En este punto conviene señalar que uno de los rasgos que permiten hipotetizar una producción orientada hacia el mercado es la oscilación de los diámetros de determinadas formas, como las cazuelas y los cajetes. Estas variaciones en el tamaño no responden a cambios funcionales, sino que son consecuencia del modo en que se transportan los productos cerámicos, ya que permiten encajar una pieza dentro de la otra y reducen el volumen.

TABLA 3B
COMPLEJO UKMUL

	Formas (%)							
	Cj	C	Cu	I	O	P	T	V
MA-6-1	16.02	47.85	4.51	0.68	9.16	18.51	1.35	0.68
MA-12	13.69	43.83	1.37	4.11	15.07	20.54	1.37	0.00
CA-6	18.58	39.14	3.66	5.66	19.50	11.25	0.92	0.92
CA-7	18.23	36.24	8.77	2.60	18.46	12.52	0.11	2.25

[8] Como ya se indicó se han contabilizado los complejos Ukmul I y II unidos debido a que no existen cambios en la manufactura y estándares de la producción cerámica que permitan discriminar este último.

La confirmación de este modelo social en Oxkintok podría obtenerse de las figuras 3a y b, que representan la distribución de formas en estructuras arquitectónicas más concretas, como son los palacios, para las dos fases comentadas [9]. Esta comparación no se realiza, por ejemplo, entre las unidades habitacionales, al presentar estas estructuras, en bastantes casos, pocos materiales cerámicos asociados y depender su distribución de las distintas funciones que han sido definidas para ellos.

La comparación en la distribución de formas cerámicas entre los palacios del grupo May y Ah Canul responden a lo ya comentado para los complejos Noheb y Ukmul. En la primera de ellas (fig. 3a) predomina la variación, siendo la forma mayoritaria distinta no sólo entre palacios, sino también entre palacios del mismo grupo. Llama la atención que esta diversidad del registro afecte también a la ausencia de determinadas formas minoritarias, especialmente las tinajas.

Para el complejo Ukmul, la mayor regularidad en las proporciones de las formas en todos los palacios, con variaciones porcentuales mínimas no significativas a nivel general, nos permite insistir en la organización social con un poder centralizado y una producción regulada por una demanda homogeneizada desde el poder.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Dentro de este epígrafe pretendemos asociar los resultados obtenidos por el análisis de la cuantificación y distribución de los materiales cerámicos con los restantes datos obtenidos del registro arqueológico en Oxkintok. Como ya se insistió en otras ocasiones (Varela y Montero, 1993: 84), si se quiere superar el nivel puramente descriptivo en el estudio de la cerámica, una vez conocida la composición del conjunto de materiales deben buscarse las causas o factores culturales que lo explican.

En el presente trabajo se ofrece una hipótesis que debe ser corroborada pero que en cualquier caso sirve para reflexionar y llamar la atención sobre determinados rasgos y características asociadas a la cerámica que no son tenidos en cuenta bajo otras ópticas.

En un primer momento (fases Sihil y But) poco o nada sabemos de la sociedad que inició el proceso de urbanización del sitio salvo suponer que en esta fase el motor de la elección del lugar de asentamiento son los variados recursos naturales que ofrece el área.

Tampoco conocemos los procesos y cambios que llevaron a esta sociedad

[9] Se han elegido aquellas estructuras que presentan una mayor frecuencia de formas clasificadas para obtener comparaciones fiables y evitar el problema de trabajar con muestras de reducido tamaño, que pueden ser distorsionantes.

a producir las manifestaciones que evidencian la sociedad compleja del Clásico Temprano (complejo Ichpá). Las estratigrafías sólo han aportado niveles en los que las carámicas de los dos períodos se entremezclan sin que podamos saber el porqué de los cambios en la tradición cerámica (paso del engobe ceroso al brillante, cambio en las fuentes de abastecimientos, etc.). A nivel tecnológico nada tienen que envidiarse las cerámicas de un período y otro, y lo mismo suce de, aparentemente, con la industria lítica. La revolución es más de tipo ideológico que técnico. Esta ideología se plasma en la bien caracterizada arquitectura monumental, escritura y el desarrollo de la iconografía en piedra y en la cerámica.

Las relaciones con las Tierras Bajas del sur parecen evidentes. En arquitectura, las bóvedas escalonadas y la factura de los sillares típicas del estilo Oxkintok Temprano son similares a las desarrolladas durante el Clásico Temprano en el Petén Central. Lo mismo sucede con la escritura, iconografía y cerámica, habiéndose detectado incluso importaciones de esta última. Nos encontramos ante una sociedad que muestra signos de complejidad y que mantiene relaciones políticas con otras distantes a muchos kilómetros.

Estamos lejos de poder establecer si estas relaciones eran de dependencia o sencillamente eran fruto de una interacción comercial que convenía a ambas partes, aunque nosotros opinamos que esto último fue lo más probable.

En cuanto a la distribución de las formas y grupos cerámicos, se observa que no existe una distribución homogénea. El grupo May es el que parece marcar la pauta en cuanto a la variedad y cantidad de formas recuperadas. Llama la atención que a pesar de su alto significado ideológico y de haber sido construido en este período, el Satunsat apenas contiene restos cerámicos del complejo Ichpá. Por otro lado, en relación a la distribución de los grupos y tipos cerámicos, destaca la escasa presencia, en el Satunsat, del grupo polícromo, asociado, en general, a contextos de alto significado ritual e ideológico (templos, tumbas, etc.) (Varela y Montero, 1933: 92-94). Según García y Fernández (en este volumen), los dinteles 11 y 13 informan acerca de la dedicación en el 487 de un lugar o un edificio denominado *Sakunal (Lugar del hermano o hermanos mayores).* Desde el punto de vista de la cerámica, la hipótesis con la que trabajamos es que ese lugar denominado *Sakunal* es el Satunsat, la fecha tan tardía de su construcción dentro de la fase Ichpá, explicaría la escasa presencia de polícromos y, en general, del complejo Ichpá en dicha estructura.

Según el estudio epigráfico de García y Fernández (en este volumen), las inscripciones del S. V en Oxkintok no ayudan a definir el presunto linaje gobernante en Oxkintok, pero en su opinión la articulación política era sumamente segmentaria [10]. Nosotros, a través del estudio de la distribución espacial de la ce-

[10] Según García y Fernández (en este volumen) los textos de los dinteles señalan una concentración temporal y espacial de realizaciones arquitectónicas por parte de individuos diferentes, los cuales nunca incorporan denominaciones titulares jerárquicas, al modo de *bakab, ahaw o Makuch/Batab.*

rámica, hemos llegado a la misma conclusión. Comparativamente hablando, el complejo cerámico Ichpá se distribuye muy irregularmente tanto en los grupos arquitectónicos como en las estructuras asociadas a los mismos. Ni siquiera los grupos porcentualmente mayoritarios, como el Aguila o el Maxcanú, alcanzan una distribución uniforme. Lo que sí parece claro es que el linaje responsable de las realizaciones arquitectónicas del May ostenta el liderazgo frente a los demás grupos.

El paso del Clásico Temprano al Clásico Medio aparece caracterizado por cambios sustanciales en el registro arqueológico. El Clásico Medio está marcado por un «hiatus» epigráfico y coincide con uno de los períodos de mayor actividad arquitectónica, los ajuares y las tumbas más ricas y elaboradas así como un cambio notable en la producción cerámica. Ello contrasta con la aparente ausencia o interrupción de la actividad constructiva y/u ocupacional en los grandes centros del Petén Central (Uaxactún, Tikal, Altar de Sacrificios, Río Azul, etc...).

En Oxkintok, por el contrario, el Clásico Medio puede considerarse una etapa activa y floreciente. La renovación ideológica parece clara si tenemos en cuenta la renovación urbanística del sitio, así como la transformación técnica y estilística de la cerámica. El incremento de la riqueza es palpable en el volumen de arquitectura producido y en la elaboración y riqueza de los ajuares funerarios. La continuidad de los linajes no parece interrumpirse, ya que las tumbas y remodelaciones se centran en las estructuras importantes del período anterior. Además, y en relación a la evolución histórica del sitio, el complejo Oxkintok Regional es relevante porque supone el inicio, al menos en arquitectura y cerámica, de un desarrollo regional que caracteriza la denominada región Puuc.

Frente al período anterior, en cuanto a la distribución de grupos cerámicos, observamos que se produce una homogeneización respecto a la distribución del grupo más popular, el Hunabchén, que no es seguida por el resto del complejo.

La desigual distribución de las formas indica una estructura social todavía segmentada que mantiene las pautas del período anterior con una distribución similar de las mismas (figs. 1 a y b) y la presencia de ciertas formas características como los cilindros trípodes y los tecomates, aunque se adoptan nuevas modas decorativas respoecto a la denominada cerámica de «élite». El grupo May continúa liderando, aparentemente, los cambios socioeconómicos en cuanto a la frecuencia y variedad de grupos y formas cerámicas halladas.

Por otro lado, el ajuar hallado en las cinco tumbas pertenecientes a este período y la posición espacial de las mismas parece indicar el fortalecimiento de una clase especializada que controla la riqueza y que extiende un comercio a larga distancia mediante el cual incorpora unas modas decorativas «alóctonas» que asume como elementos diferenciador de un incipiente nuevo orden socioeconómico.

Los inicios del Clásico Tardío (complejo Noheb) aparecen caracterizados todavía por la ausencia de manifestaciones escritas o iconográficas en piedra evolucionando los patrones arquitectónicos (Proto Puuc B). Sin embargo, en la cerámica la distribución de formas marca, como ya hemos visto, unas modas

(aparición de vasos y tinajas) que alcanzaran su pleno desarrollo durante la segunda mitad del Clásico Tardío y el Clásico Terminal (complejos Ukmul I y II).

Por otro lado, desde el punto de vista político-social se observa un cambio en el liderazgo de frecuencias y modas, que se puede relacionar con la inflexión del registro general de formas. El Satunsat cobra porcentual y tipológicamente mayor importancia que en las fases precedentes es, aparentemente, el período de máximo uso de la estructura y la distribución de formas y tipos lo pone en especial relación con la estructura CA 3 del grupo Ah Canul [11]. La conexión de este grupo arquitectónico con el Satunsat es mayor, en términos cerámicos, que con el grupo May, lo cual nos podría indicar que las gentes que habitaron el último grupo arquitectónico mencionado pierden protagonismo político-económico respecto a las fases anteriores, mientras se produce el ascenso social del linaje vinculado al Ah Canul.

Durante lo que denominamos Clásico Tardío 2 (complejo Ukmul I) la epigrafía y la iconografía mantienen claras relaciones con la región del Usumacinta y Palenque, mientras las arquitectura y la manufactura cerámica desarrollan un estilo propio autónomo respecto del sur de las Tierras Bajas. El Clásico Tardío 2 es la etapa de mayor crecimiento y esplendor de Oxkintok, la actividad arquitectónica deja de centrarse en el sector central para expandirse en torno a él, mientras la cerámica alcanza su máxima calidad técnica, con una producción estandarizada que parece indicar el fortalecimiento de un poder político centralizador.

Arqueológicamente, al ser los complejos más recientes, contamos con un mejor registro de datos que nos inclinan a suponer que el protagonismo del que hasta este momento había gozado el grupo arquitectónico May decae definitivamente para ser sustituido por el linaje que habitaba el grupo Ah Canul relacionado también con el Dzib. En la segunda mitad del siglo VIII el gobernante *Walas* se hace representar en el palacio *Ch'ich'* (CA-7), probablemente su residencia y manda construir las escalinatas jeroglíficas y el juego de pelota del Dzib.

Desde el punto de vista de la cerámica tanto la distribución de las formas (fig. 2b) como de grupos cerámicos, el proceso centralizador del poder se manifiesta en la homogeneidad en cuanto a los porcentajes de aparición de unas y otros en todos los grupos arquitectónicos y estructuras que los integran (fig. 3b).

Posteriormente, el poder político parece atomizarse. Tras un corto hiatus escriturario (820-849 d.C.), proliferan las estelas con nuevos patrones artísticos «no clásicos». La procedencia de estos rasgos es aún una incógnita, pero su aparición marca el inicio de la decadencia de Oxkintok. La insistencia en la representación de temas bélicos permite suponer un período de inestabilidad política con guerras frecuentes que finaliza entre los siglos X y XI con la destrucción de monumentos simbólicos como el juego de pelota y posterior abandono del asentamiento.

---

[11] Esta relación se manifiesta ya durante el Clásico Medio, en cuanto a la distribución de grupos y formas cerámicas.

Durante el Postclásico, las únicas huellas de actividad humana son ceremoniales y dedicadas a estructuras y edificios importantes durante el Clásico Tardío.

COMENTARIO FINAL

De todo lo expuesto nos gustaría comentar una serie de ideas a nivel general que se pueden desprender de los estudios sobre cerámica. En primer lugar, la cerámica suele tomarse como un objeto físico del que se abstrae lo esencial de su composición y manufactura, en descripciones prolijas que olvidan el objetivo último de su estudio: el hombre que la fabricó y su cultura. Cualquier rasgo (engobe, forma, decoración, etc.) que cambie en el tiempo, independientemente de su posible significado para hacedores y usuarios de la cerámica es aceptado como un criterio de clasificación, sin tener en cuenta que no todos los rasgos evolucionan al mismo tiempo y que los cambios observados no tienen por qué responder a las mismas causas.

En este sentido el análisis cuantitativo de la distribución de las formas y elementos decorativos en Oxkintok parece indicar que la decoración es el rasgo más variable en el tiempo y que es más útil como indicador de posibles cambios a nivel simbólico e ideológico, mientras que las formas evolucionan más lentamente y en consecuencia, su variación está conectada a cambios socioeconómicos más profundos.

En segundo lugar, que deben potenciarse los estudios analíticos de la cerámica ya que la cultura material retiene los significados relacionados con su producción como inscripciones entrelazadas en su naturaleza y forma, lo que implica que sólo puede ser propiamente interpretada una vez situada contextualmente y no por sí misma.

BIBLIOGRAFÍA

BALFET, H., FAUVET-BERTHELOT, M. F. y MONZÓN, S. (1989). *Lexique et typologie des poteries*, Presses du C.N.R.S., París.

— (1992). *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*, C.E.M.C.A., México.

BEAUDRY, M. P. (1984). *Ceramic Production and Distribution in the southeastern Maya periphery, Late Classic Painted Serving Vessels.* BAR International Series, 203.

BRAINERD, G. W. (1976). *The Archaeological Ceramics of Yucatan*, Anthropological Records, vol. 19, University of California, Berkeley y Los Angeles. (Reimpresión de la edic. de 1958).

FERNÁNDEZ, Y. (1992). *Excavaciones en el Grupo May, Oxkintok, Yucatán, México.* Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

GARCÍA, J. M. y FERNÁNDEZ, Y. (1995). «Articulación espacial y organización política en Oxkintok, Yucatán», en *Religión y sociedad en el área maya*, eds. C. Varela, J. L. Bonor y Y. Fernández, S.E.E.M., Madrid.

HAGSTRUM, M. B. (1985). «Measuring Prehistoric Ceramic Craft Specialization: A test Case in the American Southwest». *Journal of Field Archaeology*, 12: 65-75.

RICE, P. M. (1981): «Evolution of specialized pottery production: a trial model», *Current Anthropology*, 22, pp. 219-240.

— (1984). «The Archaeological study of specialized pottery production: Some aspects of method and theory», en *Pots and potters*. M. Rice (ed.): Monograph XXIV, pp. 45-54. UCLA Institute of Archaeology, University of California. Press, Los Angeles.

— (1987). *Pottery analysis. A sourcebook*, The University Chicago Press, Chicago.

RIVERA, M. (1987). «El proyecto Oxkintok», *Oxkintok*, 1, pp. 8-17. Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

RIVERA, M.; VIDAL, C.; MUÑOZ, G., y LÓPEZ, E. (1993). «Trabajos arqueológicos en Oxkintok durante el verano de 1991», *Revista Española de Antropología Americana*, 23, pp. 41-65.

SABLOFF, J. A. (1975). «Definitions», *Excavations at Seibal. Department of Peten, Guatemala*, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 13 (2), pp. 22-32, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

SHANKS, M., y C. TILLEY, (1987). *Re-Constructing Archaeology*. New Studies in Archaeology. Cambridge University Press. Cambridge.

SHEPARD, A. O. (1956). *Ceramics for the Archaeologist*, Carnegie Institution of Washington, Pub. 609, Washington D. C.

SMITH, R. E. (1955). *Ceramic secuence at Uaxactun, Guatemala*, 2 vols., Pub. 20, Tulane University, New Orleans.

— (1971). *The Pottery of Mayapan*, 2 vols. Papers of the Peabody Museum, vol. 66, Harvard University, Cambridge.

VARELA, C. (1987).«Notas sobre la cerámica de Oxkintok», en *Oxkintok* 1, pp. 71-82, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

— (1989). «El material cerámico de Oxkintok de las temporadas 1987-1988», en *Oxkintok* 2, pp. 76-92, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

— (1990). «Un nuevo complejo en la secuencia cerámica de Oxkintok: El Clásico Medio», en *Oxkintok* 3, pp. 113-126, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

— (1992). «La cerámica de Oxkintok en 1990: Problemas metodológicos y cronológicos», en *Oxkintok* 4, pp. 127-146, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

VARELA, C., y MONTERO, I. (1993). «Cuantificación y representación gráfica de los materiales cerámicos mayas: una propuesta metodológica», *Revista Española de Antropología Americana*, 23, pp. 83-100.